

Avatares de la inmigración en *El síndrome de Ulises* Avatars of Immigration in *The Ulysses Syndrome*

Recibido: 12-08-14
Aceptado: 07-11-14

Adelso Yáñez*
Beatriz Manrique Urdaneta**

*Universidad de Otago, Dunedin, Nueva Zelanda
adelso.yanez@otago.ac.nz

**Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
manrique.beatriz@gmail.com

Resumen

La inmigración, objeto de estudio de las Ciencias Sociales, ha sido matriz discursiva de la literatura universal. *El síndrome de Ulises*, producto literario del escritor colombiano Santiago Gamboa, presenta el quiebre de un destierro en un París del siglo XX. Su trama entrelaza asuntos humanos de trascendencia, como la nostalgia, el silencio y la soledad en una urbe relativamente deshumanizada. La novela presenta relatos de la vida de los personajes, donde el narrador habla de sí mismo y de otros. El texto pone de relieve la discontinuidad temporal del relator para mostrar que el síndrome de Ulises lo padecen otros, y no el narrador-testigo.

Palabras clave:

El síndrome de Ulises, Santiago Gamboa, análisis literario.

Abstract

Immigration, subject matter of the social sciences, has been a theme in universal literature. *The Ulysses Syndrome*, literary product of the Colombian writer, Santiago Gamboa, presents the breakdown of a twentieth-century exile in Paris. Its plot interweaves transcendent human affairs as nostalgia, silence and solitude in a relatively dehumanized city. The novel presents life stories of the characters where the narrator speaks of himself and others. The text highlights the temporal discontinuity of the reporter to show that it is others, not the narrator-witness himself, who suffer from the Ulysses syndrome.

Key words:

The Ulysses syndrome, Santiago Gamboa, literary analysis .

Introducción

Los temas ligados al asunto de la inmigración no plantean ningún problema, si reivindicamos una estrecha filiación con la idea de la ruptura. En este sentido, el divorcio espacial, afectivo y cultural acoge un matiz inmemorial como la humanidad misma. Alejarse del lugar natal evoca incluso lazos prehistóricos con desplazamientos grupales o individuales. El éxito o el fracaso de dichos movimientos tienen una estrecha relación con las capacidades físicas e intelectuales del individuo que emigra y con los requerimientos idóneos para el proceso en el alcance de metas. Aunque para muchos la realización de sus metas podría estar lejos del terruño, algunos factores aleatorios podrían ser decisivos para alcanzar los objetivos de beneficios materiales, libertad y emancipación (Jiménez, 2009).

El tema acoge una notable amplitud, y esto explica que no sólo haya sido matriz discursiva de la literatura universal sino también objeto de estudio crítico de las Ciencias Sociales. Abundan así estudios sobre oleadas migratorias beneficiadas por leyes que condonan o que a través del rechazo castigan severamente (Gleizer, 2010). La inmigración redundante como fenómeno social y excusa literaria. No obstante, Santiago Gamboa es quizás uno de los escritores colombianos que mejor describe, en tiempos recientes, el quiebre que produce el destierro en un imaginario de fines del siglo XX. Su novela, *El síndrome de Ulises* (Gamboa, 2005), sobresale entre grandes producciones contemporáneas¹ por la variedad de lecturas que sugiere. El texto invita a los lectores, en general, y a los latinoamericanistas, en particular, a estudiar los rasgos del género autobiográfico, *roman noir* y la diversidad sexual.

A pesar de estas posibilidades de estudio, la novela no parece poseer un nudo central, pero sí construye un espacio donde se complejizan diversas situaciones. Es más o menos, como un cajón de sastre en el que, según los intereses y las motivaciones, se orienta la reflexión. El género autobiográfico remite, en específico, a referencias confusas, a pesar de su conocida estructura y temática formal. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que "la escritura autobiográfica podría considerarse una forma más de lo que Foucault llama *tecnologías del yo*" (Loureiro, 1993,

p. 44). Atendiendo a esta definición, es necesario aclarar que este tipo de escritura alude a un trabajo inacabado, puesto que es una producción inherente a la vida. Como tal, es siempre un lapso inconcluso, ya que nadie puede relatar la totalidad de su paso por la tierra, ni tampoco inventariar el turbión de acontecimientos en la vida de un estudiante, como es el caso de *El síndrome de Ulises*.

Su trama es un complejo entretrejo que plantea asuntos humanos de cierta trascendencia, como la nostalgia, el silencio lapidario y la soledad abismal en una urbe relativamente deshumanizada. Aunque se trata de una confesión, la voz no ahonda sobre el entorno familiar de su Colombia natal –lo que sí ocurre en su novela *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2000)–, pero de todas maneras en *El síndrome de Ulises* se sobreentiende que sacrifica sus afectos más profundos. Tampoco se percibe una completa retrospectiva de su vida sino una alternancia de relatos. Así este narrador habla de sí mismo al tiempo que escoge analizar a otros sujetos, y delinear un mapa del imaginario ciudadano en que tiene lugar un cruce de miradas, de discursos y de variados lenguajes. El texto acoge un importante ingrediente colectivo, lo que pone de relieve la discontinuidad temporal de quien relata. Acudir a las diversas historias de personajes sufrientes es una muestra de que el síndrome de Ulises lo padecen otros, y no el narrador-testigo, aunque éste experimente similares miserias:

Un peruano del comedor universitario dijo un día: cuando sea rico dejaré de hablarles. Poco después lo sorprendieron robando en un supermercado y fue arrestado. Había hecho todo bien, pero al llegar a la caja la empleada lo miró y pegó un grito de horror (podría calificarlo de cinematográfico), pues del pelo le escurrían densas gotas rojas. Se había escondido dos bandejas de filete debajo de la capucha de su impermeable, pero dejó pasar mucho tiempo y la sangre atravesó el plástico. A partir de ese día cambió su frase: cuando sea rico nadaré en sangre fresca. Luego supe que lo había recludo en un psiquiátrico y jamás lo volví a ver. (Gamboa, 2005, p. 11)

1 Sus otros trabajos se titulan: *Páginas de vuelta*, novela 1989; *Perder es cuestión de método*, novela 1997; *Vida feliz de un joven llamado Esteban*, 2000; *Los impostores*, novela 2001; *Octubre en Pekín*, libro de viajes, 2002; *El cerco de Bogotá*, cuentos, 2004; *El síndrome de Ulises*, novela, 2005; *Hotel Pekin*, novela breve, 2008; *Necrópolis*, novela, 2009; *Plegarias nocturnas*, novela, 2012; *Océanos de arena*, diario de viaje por Oriente Medio, 2013.

En efecto, el narrador comparte, con este y otros sujetos, el sufrimiento y la precariedad del exilio, mas no la enfermedad psiquiátrica. El argumento se subdivide a su vez en otros tres aspectos mucho más significativos por su carácter sensible. Por un lado, aborda el sentido de la fraternidad hacia los más necesitados y víctimas de injusticias; por otro, destaca la necesidad de saciar el hambre; y, por último, presenta el afán impostergable de colmar deseos carnales. La novela es una excusa para estudiar temas universales que incluso abarcan episodios de mayor intimidación personal; una dimensión sexual-sensorial sobre la que ironiza el narrador. Éste confronta espacios donde se escenifican roles sociales, hegemonía de cierta clase y discriminación cultural. Nótese en sus largas y excesivas descripciones –de los signos más visibles– una alternancia de registros altos y bajos, lo que se percibe como un rasgo dicotómico de la posmodernidad. La lectura permite ver cierto dejo vulgar, no obstante, aparece súbitamente un lirismo tradicional, en particular, cuando aborda temas de sexualidad. Toda experiencia es válida para alimentar una ficción plagada de detalles. Su reflexión no se detiene ni siquiera cuando su erótica vitalidad e interés por lo escatológico intentan sobreponerse a su raciocinio.

El análisis

Para llevar a cabo este estudio, recurrimos a uno de los postulados fundamentales de la Sociocrítica. Nos referimos a “que la re-production du social dans un texte est d’abord d’ordre discursif” (Glinoe, 2010, p. 38). Por este presupuesto entendemos la idea del poder y sus efectos de dominación que la voz expone con mucha lucidez en su línea narrativa. En ésta se observa –como facción viviente– una habilidad para elaborar episodios con marcados rasgos orales, en cuya esencia identificamos la hibridez textual. Es así como, al rastrear elementos heterogéneos, la Sociocrítica invita a interrogarse sobre qué dice el texto, cómo lo dice, lo no dicho (Malczinski, 1991). Aunque la citación acentúa la esencia dialógica del texto, el tono del narrador es paradójicamente monológico porque “la vida también es eso, algo corrosivo y demoledor” (Gamboa, 2005, p. 69). Se trata de un rasgo notable en expresiones de malestar, pesadumbre y, sobre todo, desánimo justificable porque “yo, hijo del mundo católico, adoro en mi templo a un hombre escuálido, que sufre dolor y sed y que está a punto de morir, herido y con una corona de espinas” (Gamboa, 2005, p. 139).

Esta imagen que no podemos desechar con tanta rapidez dialoga con un suplicio que santifica y se

goza como en un tango. Pese a que se trata de una lectura sesgada, puesto que lo católico es también sinónimo de fe, su estado anímico no le impide retomar sus relatos individuales. Los correlatos de cada historia completan así el sentido a posteriori, en la narración, al tiempo que recuerdan cierta cronología de personajes. La falta de linealidad no impide el progreso de la totalidad a pesar de acumular variados episodios digresivos. Es, en estos complementos de sentido, que algunos factores culturales y religiosos tendrían que influir y diferenciar la percepción de la experiencia. El yo narrador enuncia con un lenguaje directo y tono confesional que interpela constantemente al lector: “Sufría un profundo desacuerdo conmigo mismo (pero, ¿podía elegir?)”, “Y es que había otro tema del que aún no he hablado” (Gamboa, 2005, p. 57). Este tono pesimista, una cierta disminución del ego y un afán de autoflagelarse se ven compensados por un espíritu crítico y una postura ideológica derechista. Por otro lado, no hay tiempo para lidiar con términos conservadores y morosos, y mucho menos para preocuparse por algún lector desconcertado ante usos en principio obscenos. Por ejemplo, cuando el narrador ironiza sobre un amor platónico que tuvo un amigo musulmán:

Me habló de una novia de Ceuta, hija de un amigo de sus tíos, un amor algo estrambótico cuya característica principal fue que nunca llegó a darse, jamás se besaron o tocaron de forma íntima, todo transcurrió entre miradas, y así ambos lograron expresarse el amor, un sentimiento en estado puro. Dios misericordioso, le dije un poco por reír, qué cosa tan triste, y él repuso que sí, cambiaría toda esa lírica por un buen polvo. (Gamboa, 2005, p. 62)

El lector, por su parte, se enfrenta con una representación sórdida de un París hostil y, a la vez, seductor; una ciudad sombría llena de desafíos, asilo de muchos escritores y del mismo narrador, quien está en la Ciudad Luz para seguir seminarios de literatura en *La Sorbonne*, lugar de consagración para todo intelectual, dada la trascendencia que reviste. También influye en la agencia de este sujeto, la predilección por cierta alta dosis de idealismo. Pero sorpresa y pena forman la decepción frente a un auténtico fiasco porque “...los cursos de la universidad, cada vez más pobres, me interesaban muy poco” (Gamboa, 2005, p. 194). Ante el desencanto de su plan en la ciudad divinizada, las menciones al tema universitario y al doctorado son esporádicas. A pesar de su fidelidad al oficio, el proyecto queda desplazado, en cierta

medida, al unirse a la vida de todos aquellos que padecen de pobreza y malestar. Así, el lugar donde menos pernocta es el recinto universitario. La vivencia en la gran ciudad supera, pues, la escritura de la tesis sobre "la obra del cubano José Lezama Lima, sus novelas *Paradiso* y *Oppiano Licario*" (Gamboa, 2005, p.122). A pesar del interés por las letras, y un proyecto de cierta magnitud que cumplir, sus convicciones no son, por el momento, tan aceradas como lo es emanciparse económicamente. Lejos del anillo de poder alude a:

(...) una escena con la que había fantaseado infinidad de veces en mi chambrita, la llamada de un editor amable, ¿es usted el autor de x?, y luego una propuesta y un buen cheque que me permitirían alzar la cabeza, y la verdad es que, mientras hablaba, sentía vergüenza de ver en la literatura un modo de sustento, aunque tampoco podía evitarlo. (Gamboa, 2005, p. 178)

La historia del personaje se inscribe en una larga tradición de intelectuales que han concebido a Francia como la Meca de las letras. Sin embargo, en los cursos de la *Sorbonne* el estudiante percibe que el *Boom* Latinoamericano ya no ocupa el mismo sitio de hace 30 años (Porras, 2008). El narrador está motivado por ciertos valores de emancipación intelectual; por aquello que sustentaba un concepto decimonónico acerca de que "la letra es la palanca del ascenso social" (Rama, 1984). Pero la prioridad del mercado es la enseñanza de la lengua "(...) formar a Mademoiselle Gellbert y Monsieur Lecompte quienes hablaban un español primerizo sobre sus proyectos laborales en Venezuela y Chile, respectivamente" (Gamboa, 2005, p. 108).

Hay, pues, una realidad pragmática que aniquila su idealismo con respecto a la idea de vivir de la literatura. Tras el acariciado anhelo-cargado de una visión apriorística y cierto estupor-surgen intempestivamente escollos que devienen el precio a pagar. Por el tono de la enunciación, el lector advierte que la promesa del narrador-personaje está puesta en el futuro como sueño premonitorio: "Todas nuestras frases empezaban así: Cuando sea..." (Gamboa, 2005, p. 11). Mientras tanto, los obstáculos se multiplican por diversos motivos que la voz expone de manera incesante.

Frente al individualismo de la sociedad desarrollada surge, entre extranjeros, la convicción de que la

unión hace la fuerza. Por su parte, la única injerencia del Estado francés en la vida de los inmigrantes es con fines meramente legales. Es así como controlan a quienes desembarcan e intentan, por imperiosa necesidad, abrirse paso como una tromba. Paradójicamente, a Francia se le conoce como tierra de asilo, pero una justicia controladora aniquila a aquellos cuya visibilidad es casi nula desde un principio. La postura imperial no cuestiona la cultura dominante mientras que en la voz del narrador sí hay una lucha por el campo simbólico que objeta la hegemonía del significado. En otros términos, no todo lo que se dice de América Latina es tan cierto como argumentan los franceses. Recordemos el conocido *complexe du nombril*² del que padece, según la voz narrativa, un gran porcentaje de parisinos que aparenta la aceptación de todo el mundo pero, en realidad, sólo ofrecen dádivas a lo que consideran una eclosión innecesaria para el país. Esto no es más que nítida expresión de una actitud perversa; un maquillaje variopinto que intenta mostrar la cara más generosa de la sociedad. Cabe destacar que el proyecto colonizador predispuso la conversión de país blanco a país heterogéneo. Sin embargo, en contra de la realidad multirracial, insistimos en la categorización estereotipada del narrador con que generaliza el supuesto perfil presuntuoso y antihigiénico de un único ciudadano francés pues "(...) van vestidos demasiado banales y ajados, esa vieja bufanda color gris hierro o café, deshilachada, que tienen todos los franceses en invierno y que es el lugar al que van a parar sus toses y resfriados" (Gamboa, 2005, p. 133).

El narrador y la narración

La voz principal es la del personaje-escritor, quien sobrevive en un lugar adverso, víctima de un trajín que hace mella. En esta metrópolis confluyen diversos sujetos y conductas: seres sicóticos de rostros macilentos, de diferentes orígenes, culturas, lenguas, costumbres y tradiciones. En ésta le toca combatir siendo pertinaz y procurarse sustento dando clases de español, no obstante, muy mal pagadas: "La academia se llamaba *Langues dans le monde* y quedaba en la rue Tilsitt" (Gamboa, 2005, p. 13). Esta baja retribución desemboca en un común "multichambismo", por lo cual, el protagonista trabaja dos noches por semana como *plongeur*³ en un restaurante oriental, donde conoce a un futuro suicida.

2 Se traduce como complejo del ombligo; es la convicción de que París es el centro del mundo.

3 Lavador de platos.

Paralelamente a una vida cruel y miserable marcada por cierta aprehensión al posible fracaso una especie de túnel sin salida, se sitúa el fructífero intercambio con intelectuales latinoamericanos y africanos de religión musulmana originarios del Magreb⁴, cuyas tertulias se extienden permitiéndole incluso hacer exploraciones gastronómicas y éticas. Se trata de órbitas públicas donde se articula un diálogo intelectual. Abordan, entre otros, temas de literatura, lazos entre escritores y libros, colonialismo francés en África, así como marginalización (Lapeyronne, 1987, p. 287), y repudio de la sociedad francesa contra inmigrantes. Toda actividad se suma al crecimiento necesario que lleva al estudiante a culminar su proyecto de producción literaria.

Frente a muchos tropiezos que ocurren al compás de los cambios, fluyen en su relato referencias la narrativa de América Latina que tiene por siempre una gran proyección. Se cita a Leopoldo Marechal, Miguel Ángel Asturias, Severo Sarduy, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Bryce Echenique, Fernando del Paso; todos ellos mentes maestras en el campo literario que han marcado un significativo tránsito por Francia. Todos, además, vivieron de alguna manera la tristeza de la partida, la ruptura con sus raíces, el rechazo del nuevo entorno, el parto de la inserción en la nueva sociedad. Entre éstos, sobresalen, en particular, Juan Goytisolo y Julio Ramón Ribeyro, celebridades del mundo literario que, para concretar sus proyectos, conocieron adversidades de todo tipo, y, por tanto, como ya mencionamos, no pueden ser ajenos a las vicisitudes del inmigrante. El primero se convierte en el mentor de Esteban; lo guía en la búsqueda de un trabajo más digno en *France Presse*, donde también ejercieron el periodismo otros escritores latinoamericanos. El segundo forma parte de la novela y lo humaniza al dedicarle, al conocido escritor peruano, la novela a su memoria: "A Julio Ramón Ribeyro, in memoriam, por Paris, los libros y la vida" (Gamboa, 2005, p. 3). Además, la tercera parte del texto comienza con un capítulo dedicado a un encuentro con Ribeyro, donde Gamboa (escritor-personaje) presenta las respuestas del autor a su entrevista. Entre sus comentarios, el siguiente resalta por su conexión con el impacto de la inmigración, tópico que dio inicio a este artículo:

Supongo que muchos de ellos dejaron su ciudad natal hacia los años cincuenta, como es el caso de Severo Sarduy, Hector Bian-

chiotti, García Márquez, José Donoso, Julio Cortázar y yo mismo, que dejé Perú en 1952. Muchos hemos regresado al país esporádicamente e incluso pasado allí temporadas largas o cortas, pero ya la fractura se ha producido, el país que visitamos es otro, no lo entendemos, no podemos escribir sobre su realidad actual con el conocimiento, la intensidad y la confianza de quienes no se movieron de allí... (Gamboa, 2005, p. 179)

En correspondencia con esta idea, la narración dialoga con trastornos de tipo psiquiátrico en personajes que viven en calidad de ocultos, a pesar de que sus proyectos iniciales no eran tan improvisados. Cada uno, por su parte, advierte aflicciones que trastocan sus vidas así como su emotividad. En ejemplos abordados, las condiciones de vida desfavorables se refieren a un destierro particular: "Era el exilio del atropello, como Jung en Corea del Norte o Elkin en Colombia o Kadhim en Irak, todos perseguidos" (Gamboa, 2005, p. 262).

Como inmigrante, el yo narrador vive una vida lateral, está al tanto del vía crucis, pero su condición de sujeto reflexivo así como su empeño por sobrevivir, le encaminan hacia un mejor porvenir. Entre numerosos desafíos que necesita vencer, figura el de crear un espacio de subsistencia en un mundo dominado por ciudadanos locales. De hecho, el narrador enuncia desde un *locus* preso de angustias porque no sabe qué le depara el destino. Esto es, a saber, un desasosiego que se manifiesta en su esfera mental y emocional, sin llegar a padecer graves crisis psiquiátricas:

La verdad es que yo llevaba tiempo persiguiendo cosas que no podía obtener y cuya ausencia me afligía, pero oyendo a Salim me di cuenta de que ese incómodo malestar provenía de mí, de la situación general de mi vida y la incertidumbre de mis proyectos. (Gamboa, 2005, p. 68)

Más allá de su desvelo, el narrador alude con marcada desazón a "los que llegaron con dos cajas de cartón y un maletín de tela, cruzando la frontera francesa desde España en el baúl de un carro o en la carga de un camión" (Gamboa, 2005, p. 25). A diferencia del narrador, los clandestinos enfrentan mayores desafíos de inserción

4 Región del Norte de África que comprende los países de Marruecos, Túnez y Argelia.

laboral y, en el mejor de los casos, asumen trabajos que muchos nacionales desechan. Sin reconocimiento de credenciales extranjeras forman parte de una masa improductiva en un modelo capitalista; no obstante, el gobierno francés pretende mantener un control estricto a través de estadísticas (Thierry, 2001). Están en Francia por razones humanitarias donde sobreviven con malabarismos y artilugios fracasados. En efecto, el sistema les ofrece faenas inhumanas en que se les explota como en una especie de esclavitud moderna. Vale aclarar que Francia no trata el asunto de la inmigración como una política doméstica sino que –mucho antes que España– implementó políticas exteriores (Delgado, 2010).

La narración en imperfecto enfatiza, en particular, la existencia de un inframundo, cuya estrechez tiene una fatal repercusión en el plano moral, psicológico, jurídico incluso físico: “por eso todos estábamos flacos y ojeros, con la piel de una tonalidad similar al lienzo. El color de los pobres en esta ciudad fría” (Gamboa, 2005, p. 114). El deterioro progresivo sintoniza con huellas indelebles que deja el suplicio y, en casos extremos, el suicidio se traduce como solución extrema. Lo que comúnmente se acompaña de abatimiento, vacío emocional o ansiedad se relaciona, pues, con el desarraigo abrupto, pérdidas afectivas y colisión cultural. La fragilidad evidencia limitaciones materiales, y se corrobora en latidos acompasados y angustiantes. Sin embargo, al hablar de pobreza, es imperativo matizar un término tan impreciso por su relación directa con la sociedad en que se vive. En el contexto de la novela, no se refiere, por supuesto, a notables niveles de acceso al consumo-proprios del *status quo*, como el de los habitantes de Neuilly-Sur-Seine, la circunscripción “habitada por familias burguesas que miran con nerviosismo si alguien llega a cruzarse en su camino, pues por ahí todo el mundo va en carro” (Gamboa, 2005, p. 12). Por el contrario, la privación en el contexto narrativo, remite a aquella que padecen ciertos sujetos que ni siquiera alcanzan a colmar sus necesidades primarias en el tugurio que habitan. En su defecto, éstos sufren un desagradable empacho al percibir en otros, aunque de lejos, fastuosos dispendios, por eso:

Quando uno es pobre es muy malo rodearse de gente rica. No lo recomiendo. No trae buena suerte y genera un sabor amargo en la boca, nada bueno para la salud. Cuando uno es pobre es mejor estar rodeado de pobres. Créanme” (Gamboa, 2005, p. 12)

La aprehensión del entorno se traduce en rechazo. Se trata de un desprecio que se manifiesta, incluso, por

síntomas cutáneos. A pesar de ser una sociedad multirracial, en zonas exclusivamente urbanas donde habita esa cúpula económica, la percepción de lo forastero todavía inspira miedo. Pero, lo interesante es el afán del narrador en describir a sus lectores espacios por los que transita: “la rue Dulud, esa insignificante calle de la circunscripción de Neuilly-Sur-Seine. Es una paralela al Bois de Boulogne del lado de la avenida Charles de Gaulle, un lugar sin comercios ni avisos de neón” (Gamboa, 2005, p. 12).

Aunque abundan personajes *clichés*, situaciones estereotipadas y lugares comunes, el contexto aludido no está lejos de ser aquel que habitan seres animalizados y amedrentados por oposición a un imaginario urbano más bien acaudalado. A renglón seguido, el sujeto migrante elabora un discurso de expectativas ante lo desconocido a la vez que recurre al humor negro permitiéndole exhibir la dureza urbana con un matiz burlón.

Los personajes también describen secuelas físicas y psicológicas que desatan nostalgia; estados anímicos propios de una vida de apóstatas. Cabe destacar cierta alternancia de roles entre voces: el narrador es confesor y, a la vez, paño de lágrimas de todos aquellos que se han instalado en la gran ciudad. Pero su eclecticismo tiene límites, pues, no digiere del todo el desengaño que padece. De alguna manera, esos sujetos del sufrimiento, la mirada de inmigrantes que también debe aceptar el laicismo francés (Innerarity, 2005), asisten a una cita a ciegas, deslumbrados por la magnificencia de Francia; por esos fascinantes constructos del universo europeo –suestamente ideal–, que alberga a distancia el imaginario colectivo tercermundista. En dichos diálogos resaltan, según el narrador, otros asuntos capitales. Se refiere a lazos entre religiones y maneras de enfrentar conflictos. ¿Hasta qué punto es cierto que una visión católica o budista aminora o empeora el estado anímico? ¿Qué papel juega la fe como tabla de salvación? ¿Existen los designios de Dios? ¿Por qué en algunas culturas predomina todavía una moral conminatoria que no se ablanda ni siquiera en una metrópolis liberal? A pesar de la colonización europea, en África persisten valores que dicha invasión no pudo modificar:

El mundo no puede funcionar así, dijo enervada, uno no puede hacerse amigo de quien le robó a la mujer, porque entonces no habría ningún orden, y yo le dije, pero él no me robó nada, ella se fue libremente, fue su decisión, y entonces Susi repuso, pues, no me contaste bien la historia, cuéntamela bien, ¿era tu novia o no?, y yo le dije sí, y muy terca, insistió, entonces te la robó, eso en África se

llama así, te robó la novia, y si vas eres un imbecil, no me cuentes esas cosas porque me da mucha rabia, en el mundo tiene que haber respeto, si no esto sería peor que la jungla, ay, madre mía, ir a cenar con el hombre que te pone los cuernos, ¿dónde se ha visto? (Gamboa, 2005, p. 177)

Todo se enuncia en un estilo bastante llano, mezclado con asuntos comunes y comprensibles. Podría decirse que es un producto literario entre autobiografía y ficción. Se trata de una narración que particulariza la vivencia de un joven intelectual, cuyos variados temas pueden ser abordados bajo diferentes perspectivas metodológicas. De este modo, se justifica en parte que privilegiemos un acercamiento heterogéneo en vez de una concepción monocéntrica del análisis. La interacción de sentidos tiene lugar, como veremos, en diferentes planos, al tiempo que cada personaje se expresa en primera persona a manera de un contrapunteo narrativo. Para abordar estos temas, nos inspiramos en otra noción de Socio-crítica propuesta por Cross (2010) e incluida en su concepción amplia, y en su dinámica de apertura y pluralidad con ejes tales como "espacio, tiempo y estructura social" (Cross, 2010, p. 20).

Paris: ciudad de opuestos

La urbe, París, con sus límites geográficos y simbólicos es un lugar que destila dureza, una "ciudad populosa y fantasmal donde ninguno de nosotros, en realidad existía" (Gamboa, 2005, p.170). Además, el espacio de la ciudad queda plasmado en un croquis sucinto con calles, plazas, bulevares y estaciones de trenes donde se entrecruzan vidas a manera de un calidoscopio. La descripción de algunos rasgos del París imaginario, plagado de exiliados⁵ que se sienten invisibles y anulados, dialoga con referentes y presupuestos pragmáticos del lector ideal. En París, el viento se desliza como fantasma por calles grises por donde deambulan siluetas ataviadas sin color; es un lugar gélido cuyos laberintos no siempre desembocan en grandes avenidas, sino en los más sórdidos suburbios:

Llegamos a Le Blanc Mesnil y bajamos en una tenebrosa estación en la que todos pa-

recían delincuentes, portadores del virus del sida o ex convictos. Créanme. El lugar estaba repleto de contenedores de basura, vagones oxidados y viejos convoyes de tren varados en líneas muertas, decoradas con graffiti. Había carcasas desvalijadas de camiones del servicio público, pues el lugar parecía ser un gran cementerio de vehículos en desuso. (Gamboa, 2005, p. 129)

El esbozo del perfil, aunque subjetivo, connota ruptura con conductas "normales", que funcionan como estereotipos. Nos referimos a ¿Qué significa extraño? ¿Tiene esto que ver con la idea de diversidad y de diferencia? O ¿se trata más bien de centrarse en particularidades del perfil para seducir al lector? ¿Es esto una estrategia narrativa? En el ensamble de marañas y conducciones subterráneas de las que habla el narrador, el espacio urbano, marcado por cierta animadversión, equivale a un infinito de temas. La vida de muchos entra en la novela haciendo más complejas las verdades humanas. Esa ciudad imaginaria, cuyos trazos remiten a París, acoge igualmente variados conflictos matizados por una cierta hostilidad, por eso: (...) "prefería quedarme en la cama mascullando ideas, deshojando proyectos y maldiciendo no haber optado por otra ciudad, un lugar en el que hiciera menos frío y donde la gente fuera menos dura" (Gamboa, 2005, p.15). La línea infranqueable que percibe a través de la dureza alude a la imposibilidad de integrarse en virtud de una falsa sociabilidad. Sin embargo, no hay intentos de huida por el apego a sus objetivos y el amor-odio que siente por París.

Aunque los nombres se ciñen a lugares que forman parte del ornato y sitios parisinos, hablamos en términos de ciudad imaginaria para insistir en el aspecto ficticio/ficcional de la novela, como si París fuera un lugar inventado, pero en realidad no lo es. La ficción no es aquí sinónimo de invención o falsedad, sino más bien de diégesis, para pensar la realidad e identificar ciertas matrices discursivas. De hecho, para representar o pensar la realidad difícilmente se puede prescindir de diégesis, cualquiera que sea el enunciador (periodista, político, médico, ensayista o novelista). Si bien el producto se sitúa entre literatura e historia personal, la voz hace acopio de múltiples vidas y destaca como rasgo característico la esencia benigna

5 Si bien el narrador se refiere a exiliados colombianos que llegaron a Francia en tiempos del presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982), la convivencia que va elaborando incluye un mundo de exiliados árabes, subsaharianos y europeos del Este, que viven en condiciones socio-económicas precarias.

na de sus relaciones interpersonales. Hay, pues, en ese camino, un homenaje a la humanidad. Esto es, a saber, contra el estatus subalterno que simboliza cierta jerarquía étnica y pobreza material, la narración acentúa el enriquecimiento cultural y humano que producen alterancia y convivencia en una sociedad multirracial. Las dificultades son múltiples a la vez que se crean redes sociales para apañar situaciones sinuosas típicas de la integración. Queremos, sin embargo, relativizar circunstancias y factores de cada tipo de inmigrante. No es lo mismo el duelo migratorio clásico de aquél que abandona su país de origen para descubrir otros horizontes, realizar estudios, como es el caso del narrador-personaje, que el de aquéllos que experimentan ciertos sujetos forzados a ser inmigrantes por guerras, asuntos políticos, ideológicos y, en particular, por ser víctimas de acoso en razón de la disidencia, como es el caso de dictaduras. Pero en ambos perfiles coinciden ciertos aspectos del proceso.

Los inmigrantes y sus conductas

Tal como aparece retratado, el inmigrante no se desliga en ningún momento de sus orígenes. Expresa incluso una sed de actualización constante acerca del acontecer que dejó por diversas motivaciones, y en algunos casos, emigrar significó proteger la vida; ponerse a salvo de alguna manera. El proceso de incorporarse a una sociedad pasa, entre otras cosas, por el dominio lingüístico, que a su vez está estrechamente ligado al nivel de instrucción de cada sujeto. El bagaje que simboliza la instrucción es frecuentemente factor determinante del éxito. En otros términos, un grado universitario aminora, presumiblemente, dificultades de inclusión en la sociedad que lo ampara. Al mismo tiempo, éste podría, paradójicamente, no tener ningún reconocimiento por el sistema de educación del país receptor y sus diferentes colegios profesionales. Pero en contra de vicisitudes resaltan distractores como parte de una catarsis colectiva. No solamente cuentan lecturas e intercambios de ideas sino, en particular, vale el sexo, que se presenta como práctica liberadora. Es incluso alusivo, en esta narración, al imaginario de la orgía que recuerda prácticas del mundo greco-romano. Ocurre, pues, que, ante las carencias materiales, sobresale la fuerza del potencial físico para ventilar tensiones y saciar instintos sin menoscabar encantos personales. En medio de una patética pobreza, destaca el narrador que, para el sexo, sólo se necesita un cuerpo en su etapa más vigorosa:

La miseria genera un cierto erotismo y expresa una necesidad. El deseo de seguir vivo a pesar de todo o la comprobación de que en lo más subterráneo y bajo, en los sótanos más oscuros, se siguen imitando los gestos de la vida. Un sexo compasivo o desesperado, pero que es siempre lo mejor que alguien puede darnos. (Gamboa, 2005, p. 77)

Ahora el joven estudiante está en París, así que aprovecha cualquier invitación por más intolerable que parezca bajo una pragmática convicción: precariedad material obliga. De esta suerte, la confluencia de relatos similares en la historia matiza la miseria en que se ha convertido la sociedad francesa para aquellos que no detentan un origen galo. Lo que se percibe es un lugar común donde coexiste una insólita dinámica de egos.

En otros términos, el narrador, con marcada emoción, recrimina a ciudadanos franceses la indiferencia y frialdad con que enfrentan el asunto de la inmigración; enfatiza incluso sus incongruencias e inesperados desplantes en detrimento del bienestar emotivo. Arguye, por ejemplo, que ser inmigrante en Francia significa vivir al margen de la sociedad, fundirse en la soledad, al tiempo que es imperativo estar alerta para no ser defenestrado como objeto inservible. Pero al menos estos personajes atinan a exhibir su propio desconcierto y a expresar divergencias en medio de una cotidianidad asfixiante. Todos rastrean felicidad, manifiestan avidez afectiva y "en algunos casos" recurren al aborrecible hábito de consumir alcohol y drogas (heroína y cocaína), con el iluso fin de olvidar aflicciones. Viven bajo signo amenazante de depresión y temor, o lo que es peor, subsisten a merced de la voluntad de una sociedad que los desconoce. No obstante, intentan comprender su suerte difusa al tiempo que digieren semblantes flemáticos que deambulan por la ciudad. Las voces cuentan, con una actitud aprehensiva, sus vidas aniquiladas, su dolor. Viven dueños a distancia y miserias ingentes aunque parezcan inefables (Achotegui, 2009, p. 163).

Todo se traduce en un colapso psicológico por el sentir de una pérdida: familia, redes sociales, costumbres. Como en la lógica del autoengaño, resulta difícil rendirse ante evidencias del fracaso. Estos personajes inmigrantes se niegan así a racionalizar su situación, optando por salidas de dicha momentánea. La clave de vida es el instante que les lleva a impregnarse de cierto calor humano. Pero el hecho de "modificar" la rutina de una vida derruida se circunscribe solamente a cambios cosméticos. Lo "esen-

cial” viene a ser fugaz como réplica al malestar que padecen seres coartados en cada uno de sus pasos. Por eso, atesoran momentos muy efímeros; entretenimientos que se revelan vías de escape para seres entregados al más cruel albur. Todos tienen en común que están inmovilizados en un lugar fascinante, donde resulta mejor ser turista que vivir en él de manera permanente. Allí, el hecho de reunirse entre iguales que se solazan, atendiendo a fórmulas universales de comer, beber y compartir, permite eludir finitud y angustia frente a la realidad.

Una vertiente del relato evoca también inclemencia del lenocinio del que son objeto muchas mujeres sin estatus legal, como es el caso de Saskia, “una rumana, ingeniera de sistema que se prostituye” (Gamboa, 2005, p. 99). Violencia y sexo son, pues, temas que se abordan con poca elaboración, pero que podrían seducir con notable interés a ciertos lectores. Tal vez sea porque el matiz que la voz enfatiza tiene que ver con la fugacidad de sus encuentros y la ausencia de ataduras sentimentales. El narrador enuncia desde un *locus* machista y dialoga sobre la historia de cada personaje; se trata de sujetos que emprendieron un viaje a lo desconocido, donde lo que se realza son tópicos de libertad y laxismo sexual.

Así la historia resalta una construcción arquetípica del gentilicio colombiano con que identifica al macho activo, sus plenos poderes de seducción, aficionado a placeres etílicos y festivos. Aunque se trata de un sujeto libidinoso que habla de su apetito carnal, también deja entrever ciertos escrúpulos, porque se aboca a ayudar a sus más cercanos. El narrador itinerante contextualiza su experiencia aún lejos de la era digitalizada. En efecto, cada vez que una escena llega a su final, la voz vuelve a referirse al teléfono como ruido indicador de un nuevo evento. Todos discurren en la ciudad, el asunto, los personajes y las ideas plantean una guía en la elaboración de episodios que se encadenan y promueven la narración. La ciudad hace vivir un tránsito ininterrumpido en que capitaliza anécdotas de toda índole, pero el trayecto está lleno de tropiezos reiterativos que demuelen la salud mental del inmigrante. Así revela el narrador, el calvario de apátridas que subsisten gracias a la ocupación de trabajos, no solamente mal remunerados sino socialmente poco valorados. Se refiere la voz a aquellos que laboran en espeluznantes sótanos y nauseabundos vertederos de aguas usadas, arredrados y en condiciones infrahumanas.

El proyecto de emigrar tiene que ver con una faz oculta; una vida despiadada que el narrador señala muy temprano puesto que “(...) los que habíamos llegado por la puerta de atrás, sorteando las basuras, vivíamos mucho peor que los insectos (...)” (Gamboa, 2005,

p. 11). En esta apuesta por la existencia, el sufrido protagonista padece toda clase de eventualidad que debe solventar: apremio por ducharse, recurrir a vestuarios en una piscina municipal, servirse del lavamanos comunitario. Sus astucias no son muestras brillantes sino que atienden a urgencias mínimas e indispensables con que la naturaleza reclama el auxilio prioritario. A pesar de esta mísera existencia en una sociedad escindida que pregona la igualdad, la sobrevivencia puede ser entretenida, y respaldada por el potencial y el ímpetu que caracterizan a la juventud.

En ausencia de alternativas, el sujeto está obligado a fraguar. Subsistir implica –para el protagonista– contener con un mínimo de recursos; actuar como genio articulador para poner en práctica un férreo ejercicio de resistencia frente a su vulnerabilidad. Sin embargo, la asunción de su osadía le genera un aprendizaje en un escenario dinámico y cambiante. Sutilmente fluyen en sus recuerdos los aspectos positivos y las realidades alusivas a América Latina, que obviamente nativos de Francia no logran intuir. El narrador no deja de hurgar –en la cabeza de los parisinos– y reflexionar sobre constructos de ambos mundos; aquello que, según los franceses, define al Sur y viceversa. La ideología dominante es aquella que apoya el socialismo francés, es decir, la defensa de un sistema justo que se fundamenta en una rígida imposición tributaria, redistribución de ingresos y ayudas sociales. No obstante, el discurso francés vehicula ideas preconcebidas, algunas excesivamente románticas sobre una supuesta libertad que merece la región periférica frente al dominio ideológico, económico de EEUU y su política intervencionista. Esta visión tajante de utopía hueca que sublima movimientos liberadores y antihegemónicos en los *pobres pueblos latinoamericanos*, no es más que un sueño hermoso en la cabeza de algunos intelectuales.

Pero esto no representa la única rémora, aunque el derecho a la emigración sea en principio de igualdad y existan, entre otros auxilios, servicios médicos y programas sociales que coadyuvan a la integración. Cabe recordar que tanto el aprendizaje de la lengua vehicular “para no ser considerados ciudadanos de quinta categoría” (Gamboa, 2005, p. 28) como el alquiler de un domicilio ideal se revelan pasos vitales del proceso de instalación en un nuevo ámbito. La ciudad es propicia para el ejercicio intelectual por su potencial inspirador, su riqueza arquitectural, histórica y su ornato público. Pero es, al mismo tiempo, un espacio de contrastes socio-económicos, torturante bullicio y sofocante aglutinamiento.

La percepción del narrador crea un mundo aparte, difícil de descifrar por aquellos que no ostentan el

estatus de inmigrante. De alguna manera, con singular perspicacia se refiere a aquellos que no se sensibilizan con implicaciones que conlleva el fenómeno del destierro. Se aborda así la relatividad de los escollos, puesto que los supuestos aprietos que sufren algunos resultan situaciones banales para otros. De todos modos, el aparente lado hospitalario que se percibe a distancia –cuando aún no se ha llegado a París– revela un sorprendente espejismo. No es, pues, la misma ciudad con que soñó desde Bogotá; aquel entorno natal en que no tenía el más mínimo atisbo del sufrimiento que le esperaba. Por el contrario, una vez allí, París se revela un salto al vacío que no conduce de ninguna manera al afianzamiento en la tierra desconocida. La voz habla de activación de este-reotipos inclusivos respecto de los foráneos, lo que se manifiesta por una serie de gestos discriminatorios (Cea D’Ancona, 2002, p. 87, 111). En correspondencia con esta idea, citamos a continuación el testimonio de uno de los personajes allegados al narrador:

Acabo de ser detenido por la policía en el RER. Cuando mostré mis documentos me los quitaron y los tiraron a las vías, y uno de ellos me dijo, perro árabe, si no quieres que te deportemos salta y recógelos. Tuve que hacerlo, salté a las vías, que están electrificadas. Por suerte no toqué los rieles, recogí mis documentos y subí. Luego, llegó el tren silbando y echando chispas. Yo me quedé sentado en la banca de la estación y traté de calmarme. (Gamboa, 2005, p. 82)

Otros aspectos

La lectura sugiere también analizar, más allá de sus límites intra-textuales, problemas complejos, a saber: la esencia intertextual de amplio espectro que dialoga a la vez con una notable precariedad material, las quimeras y la vehemente sexualidad opuesta al amor. A través de la singularización de vivencias acompañadas de vicisitudes, variadas anécdotas, proyectos y situaciones imaginarias, el protagonista recuerda a un Don Juan moderno que recorre una especie de laberinto, donde comparte simultáneamente con variados personajes. En dicha convivencia, el lector percibe muestras de tolerancia; vale decir que las infiere a partir de algunos signos, como conducta, apertura de espíritu, ansias de aprender y constante ánimo de descubrimiento en una sociedad heterogénea. En efecto, la diversidad aparece inscrita en el discurso narrativo cuando el protagonista pone de relieve el tratamiento de

la homosexualidad como posible orientación. Sin embargo, la voz manifiesta un exacerbado interés por lo femenino en su rol claramente definido de heterosexual. Se afana en deliberar sobre estética, describir siluetas femeninas y cadencia corporal durante sus faenas sexuales. En efecto, una parte significativa de *El síndrome de Ulises* se centra en relatar aventuras sexuales de Esteban con mujeres inmigrantes de diversos países, arraigadas en París. Sus diálogos prolíficos captan la atención del lector por los registros coloquiales, cuya sistematización discursiva no tiene relevancia, pero sí que la tiene el gozo que producen ciertos matices. Los nombres de Victoria –su amor inconstante– así como sus amantes Paula, Sabrina, Susi y Saskia corresponden a sujetos femeninos que prefiere y con quien lleva intrincadas relaciones. Con ellas llega a convertirse en un meticuloso analista de cuerpos que experimenta un desorden supremo.

Juntos profesan amor libre como rama del anarquismo fundada en una filosofía libertaria, no obstante, esconden cierta promiscuidad que la misma voz confiesa: “Desde que estoy en París y soy un miserable, mi vida sexual se ha enriquecido. Nunca he tirado tanto como ahora, me dije” (Gamboa, 2005, p. 77). Se puede argüir que esa fascinación erótica y afán lujurioso atienden a un gozo y aprendizajes interculturales. Hay incluso variedad de matices sobre el tema sexual, puesto que se trata de mujeres de diferentes orígenes. Entre éstas, el personaje más alegórico es Paula, una fémina insaciable que tiene una concepción impúdica del sexo, sin ataduras, y se encarga de enseñar al protagonista toda forma posible de practicarlo. Aunque ésta, más que su amante, llega a convertirse en su confidente, guía solidaria y salvadora. Es una especie de trapezista erótica que celebra sus orgasmos al tiempo que no permite al estudiante extranjero amilanarse por los vacíos materiales. Por el contrario, lo invita a pensar libremente en sus musarañas. En este estado de reposo, el remedio que pone a las penas empieza por entronizar al sexo, en otras palabras, considera que es mejor vivir anestesiados perennemente por el disfrute carnal, que aceptar morir sigilosamente de tristeza. Vale destacar que bonanza económica, sentido pragmático-liberal y mucha solidaridad marcan la diferencia:

Paula, eres una diosa protectora. Para mí también esta ciudad supuso un arduo aprendizaje, una sangrante lección de lo que era, y sobre todo, de lo que quería ser. La herida provenía de ese abismo, y enseguida pensé: no soy religioso, pero a veces creo que alguien maneja todo. Sólo quien me haya visto y comprendido con afecto pudo

haber enviado a Paula. (Gamboa, 2005, p. 193)

La joven no padece represión personal estando lejos de su contexto socio-cultural. No es receptora de sermones y consideraciones morales. En consecuencia, busca nuevos parámetros de orden laxista. Su tiempo de abstinencia sexual en la puritana Colombia ha terminado, y ahora necesita hacer tabula rasa. Se rebela ante el yugo paterno y también avinagra sus relaciones con su novio bogotano. Pero esto sólo ocurre en la lejanía donde no padece el ineludible escarnio católico de su entorno. Su indocilidad no es, pues, tan auténtica porque su nueva conducta está amparada por el anonimato ciudadano y la distancia. Vale decir que la cultura represora que se reproduce en familias colombianas es una restricción mental nada clara para un sujeto de clase alta. Nos referimos a la *godarria*⁶ acostumbrada por su peculio y abolengo al libre arbitrio.

Aunque Paula manifiesta afición especulativa y es una incipiente *amateur* de letras, su perfil acoge el cariz de una mediocridad supina. No obstante, puede adoptar poses, ya que su bienestar económico no le permite ver la dureza de París bajo el mismo prisma que el resto de los inmigrantes. En ese contexto de supuesta justicia, el socialismo redistribuye prestaciones entre sus ciudadanos; sin embargo, Francia no deja de ser una sociedad mercantilista donde resulta lastimoso no poder consumir más allá de un mínimo. Ahora bien, lo más fructífero del proyecto docto de Esteban no es sólo la erudición y los trámites que trae consigo la vivencia estudiantil del protagonista, sino el aprendizaje e implicaciones de los nuevos nexos humanos que conlleva ser inmigrante. En esto se centra gran parte de la polémica narrativa que propone Santiago Gamboa (2005). Efectivamente, el asunto de la inmigración se revela el *incipit* (Cross, 2010, p. 20) que orienta el ejercicio crítico trazado en este ensayo. La historia transcurre a principios de los noventa, última década del siglo XX marcada en sus inicios por acontecimientos de la Guerra de Irak. También examina a Francia como nación avanzada, progresista, post-industrializada y, a la vez, poco acogedora, es decir, una sociedad plagada de contrasentidos que es tan próspera como decrepita por su herencia monárquica; refinada,

pero carente de humanidad y, al mismo tiempo, cuna de importantes pensadores.

Conclusión

Las partes en las que se organizó este análisis son, simplemente, para una mejor estructura de las ideas manejadas en el texto; sin embargo, esperamos que el lector haya podido percibir cómo los temas se entrelazan y dirigen el análisis hacia una totalidad similar a la que presenta la novela *El síndrome de Ulises*. Las conclusiones en un análisis de este tipo son realmente difíciles de lograr, pero mencionaremos que el hecho de emigrar da lugar a una convergencia de patrimonios culturales que redefinen el perfil de una sociedad.

Quien emigra traza un itinerario cargado de aspiraciones no siempre realizables. El primer enemigo que debe eliminarse es la desocupación por un alto nivel de competitividad en una urbe, y esto en muchos campos profesionales, al punto que incluso se le estrecha el cerco a los más humildes. La fuerza del relato se sitúa en acontecimientos rutinarios, en sucesos nimios que el narrador reseña así como en la introspección que lleva a cabo. La celeridad del hilo narrativo e inventario de detalles invitan al lector a avanzar vorazmente en su trayecto. Pero, desde un ojo avizor, la novela invita a ahondar en el incesante combate de la condición humana.

El narrador descubre, casi al final, un nuevo síndrome del inmigrante o síndrome de Ulises, tras el suicidio del norcoreano Jung, quien consigue que su esposa, recluida en un manicomio en su país, llegue a París cuando éste ya se ha suicidado. La conclusión de la obra no exhibe verdad definitiva. Esteban se convierte en periodista en AFP; un oficio digno, pero que dista de ser su gran anhelo. Es el momento en que se desvanecen ciertas esperanzas del lector con respecto a la supuesta fortuna de la emigración. No obstante, sin comprometernos con una visión pesimista del proceso, es mejor advertir que un divorcio de esa magnitud no ofrece grandes garantías, ni siquiera para aquellos que poseen una dosis de gran talento.

Finalmente, queremos mencionar que, desde nuestro punto de vista, Santiago Gamboa ha logrado

6 En Venezuela el término “godarria” viene de godo, usado para referirse a la clase gobernante, a los propietarios, empresarios, y hacendados, usualmente conservadores; en Venezuela godo siempre ha significado oligarquía, conservador, rico, poderoso, las familias gobernantes, que siempre han disfrutado de buena vida, privilegios, y son poco dados al progreso social y económico de las grandes masas populares.

guiar al lector de esta obra a través de la vida en una selva de concreto, como puede ser París para los inmigrantes, tanto ilegales como legales; guiarlos a través de una serie de eventos dolorosos que marcan a los personajes, para nosotros no ficticios, en su fuero interior hasta llegar a su destrucción moral o su muerte violenta, en algunos casos. Sobrevivir en estas condiciones requiere de una mimetización, tanto interna como externa, aspectos que se detectan en el narrador/escritor de *El síndrome de Ulises*.

Referencias

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Abendua*, diciembre, 163-171.
- Cea D'Ancona, Á. (2002). La medición de las actividades: evaluación de los indicadores tradicionales de "racismo". *Reis*, 99, 87-111.
- Cross, E. (2010). Sociocrítica e interdisciplinariedad. En Chicharro y Linares (Ed.), *Sociocrítica e interdisciplinariedad* (pp. 13-24). España: Dauro.
- Delgado, L. (2010). La acción exterior como innovación en la política española de inmigración. *CIDOB d'Actes Internacionals*, El espacio de libertad, seguridad y justicia de la UE: Un balance entre presidenciales españolas (2002-2010), 90, 63-85.
- Gamboa, S. (2005). *El síndrome de Ulises*. España: Seix Barral.
- Gleizer, D. (2010). De la Apertura al cierre de Puertas: La inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo XX. *Historia Mexicana. La revolución Mexicana: distintas perspectivas*, 60(2), 1175-1227.
- Glinoe, A. (2010). *Sociocritique et médiations*. En Chicharro y Linares (Ed.), *Sociocrítica e interdisciplinariedad* (pp. 35-54). España: Dauro
- Innerarity, C. (2005). La polémica sobre los símbolos religiosos en Francia. La laicidad republicana como principio de integración. *Reis*, 111, 139-161.
- Jiménez Matarrita, A. (2010). *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Arlekin.
- Lapeyronnie, D. (1987). Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde Génération de l'immigration maghrébine. *Revue française de sociologie*, 28 (2), 287-318.
- Loureiro, Á. (2009). *Direcciones en la teoría de la autobiografía*. Madrid: Visor.
- Porras, M. d. C. (2008). Imposibilidades de la figura del intelectual: El síndrome de Ulises de Gamboa. *Argos*, 25 (48), 70-87.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Thierry, X. (2001). Les entrées d'étrangers en France de 1994 à 1999. *Population (French Édition)*, 56 (3), 423-450.